

UNA PERSPECTIVA CULTURAL DE LA RESISTENCIA

Theodore Reid

1900 Fox Drive, McAllen, Texas 78504.

The purpose of this article is to demonstrate that unconscious cultural values are an unrecognized source of resistance. In this view, resistance may be result of conflict in a patient between unconscious cultural values and the values consciously espoused or, may result from conflicting (unconscious) cultural values held by therapist and patient. This sources of resistance may operate in situations in which therapist and patient share such parameters as race and class.

Key words: resistance; culture; values; therapist-client matching; race; class

INTRODUCCIÓN

“Resistencia” es un término acuñado por Freud (1912) y se define (Eidelberg, 1968) como “una fuerza dinámica que interfiere el progreso del análisis”. Se considera que es un esfuerzo inconsciente del individuo para minimizar o evitar la ansiedad asociada con los deseos inconscientes. Esta es la visión a la cual se adhieren las diferentes ramas del psicoanálisis, la psicoterapia dinámica y sus derivaciones

Los teóricos de la terapia cognitiva o conductual generalmente rechazan la premisa de la motivación inconsciente. Al contrario, consideran que la resistencia es un fenómeno consciente, que está bajo el control del paciente. Por eso se aplica a las conductas de incumplimiento (Fensterheim & Glazer, 1983.)

La mayoría de las teorías aceptan la idea de que el terapeuta, a través de intervenciones inadecuadas o mal sincronizadas, puede provocar o incrementar la resistencia. En el caso del psicoanálisis y las terapias psicodinámicas, éstas incluirían conductas como las interpretaciones prematuras, la violación de la neutralidad terapéutica, o la sugerencia de consejos. En las terapias cognitivas o conductuales, el terapeuta puede enfocar indebidamente el problema o prescribir conductas inadecuadas.

Las explicaciones clásicas de la resistencia se centran en el individuo, y

reflejan un aprendizaje inadecuado, o como se conoce tradicionalmente, entran en conflicto con un deseo reprimido del paciente en particular. En este modelo, la resistencia también puede ser una consecuencia del error del terapeuta (interpretaciones prematuras o inadecuadas), desviaciones del marco teórico o falta de empatía.

En los últimos años, particularmente después de los movimientos de los derechos civiles de los sesenta, se han hecho algunos intentos de considerar las diferencias étnicas y raciales entre el terapeuta y el paciente. Sin embargo, todavía no existe una comprensión clara sobre cómo tratar estas diferencias, sólo una vaga advertencia de que el terapeuta debe ser “sensible” a ellas. En ningún caso de los que conozco se han tenido en cuenta las preocupaciones sobre las diferencias en el contexto de la teoría de la terapia.

Una revisión de la literatura que trata el impacto de las actitudes y valores en la psicoterapia pone de manifiesto la confusión existente. Hay una larga tradición derivada del psicoanálisis según la cual los terapeutas necesitan ser conscientes de sus valores a fin de no influir inadvertidamente sobre sus pacientes. Esta advertencia se confunde por el hecho de que la terapia exitosa parece ser el resultado de una convergencia de las actitudes del terapeuta y del paciente (Atkinsin & Schein, 1987; Beutler, Crago & Arizmendi, 1986; Kelly, 1990; Tjelveit, 1986). Sin embargo, en la revisión de la literatura llevada a cabo por Beutler y Bergan (1990), se aprecia un desacuerdo con respecto al rol de las diferencias iniciales entre el paciente y el terapeuta. Tres de estos estudios (Beutler, 1981; Kelly, 1990; Tjelveit, 1986) han señalado que las diferencias iniciales de los valores predecían un buen resultado. Otros tres estudios (Atkinson & Schein, 1987; Beutler *et al.*, 1986; Kelly, 1990) afirman que las similitudes iniciales llevan a un resultado exitoso. Todo el campo está ofuscado por la falta de acuerdo sobre qué valores son significativos para establecer una relación terapéutica, influir el curso de la terapia y crear un resultado positivo en la terapia.

Una posible solución al rompecabezas del impacto de las actitudes y valores sobre la resistencia se halla en el núcleo del análisis. Quizás, la resistencia no se debe siempre a los deseos inconscientes de un paciente en particular o al error del terapeuta. El propósito de este artículo es demostrar que los valores culturales inconscientes son una fuente no reconocida de resistencia. Desde este punto de vista, la resistencia puede deberse a un conflicto del paciente entre los valores culturales inconscientes y los valores adoptados conscientemente, o a un conflicto (inconsciente) entre los valores culturales del paciente y los del terapeuta. Estas causas de resistencia pueden actuar en situaciones en las que el terapeuta y el paciente comparten parámetros como la raza y la clase.

Una perspectiva cultural sobre por qué la gente no cambia

La cultura define el universo y el lugar que ocupan los seres humanos en este universo. Determina lo que es la “buena vida”, prescribiendo y proscribiendo actitudes, creencias y comportamientos. La cultura regula las relaciones sociales e interpersonales, así como las creencias, comportamientos y actitudes correspondientes respecto a cualquier cosa hecha o presente en el mundo. Es la base de una visión individual del self-en-el-mundo.

La verdad de estas afirmaciones se constata cuando se observan los miembros de otras culturas remotas en el espacio o tiempo. Hall (1983) dedica un volumen entero a las diversas maneras de usar el tiempo en los países occidentales así como en un número de culturas “primitivas.” No sólo demuestra las diferentes visiones del tiempo, sino también el impacto de estas visiones en otros aspectos de la vida. Señala que los americanos operan en un tiempo “monocrónico” en el cual se centra la atención sobre una cosa sólo. Contrariamente, los americanos hispanohablantes y los nativos americanos utilizan el tiempo “policrónico” donde se realizan varias actividades a la vez. Un terapeuta nacido y formado en América seguramente creería que una madre americana nativa que lleva su hijo a la terapia está mostrando resistencia. Para ella, sin embargo, no hay ninguna razón para no llevarle, ya que está acostumbrada a realizar varias cosas simultáneamente. Un terapeuta que lleva a cabo una terapia con una persona de otra cultura se enfrenta obviamente a problemas ciertamente significativos. La terapia entra de lleno en la base de la perspectiva del cliente de sí mismo en el mundo y de las relaciones entre sí mismo y los demás.

Una manera de contextualizar el ejemplo que acabamos de dar es considerarlo como una serie de prismas a través de los cuales vemos el mundo. Los prismas nos permiten ver ciertos elementos del mundo de manera muy clara y precisa mientras que otros se difuminan o desaparecen. La cultura también se puede describir como un conjunto de filtros que tamizan la experiencia y le infunden significado. Los elementos de los prismas o filtros incluyen el lenguaje, las creencias, los objetivos y expectativas de uno mismo y de los demás. No es ninguna redundancia afirmar que tanto el terapeuta como el paciente llevan sus propios prismas a la sesión de terapia.

La cuestión obvia es si esto es relevante para los esfuerzos terapéuticos en la América culturalmente pluralista de siglo XXI. ¿Son tan diferentes los granjeros de Minnesota de origen escandinavo de los germano americanos que viven en Nueva York? ¿Tienen los americanos de origen polaco que viven en los suburbios de Detroit diferentes valores de los WASP (*White AngloSaxon Protestant*), es decir de los blancos de la clase dominante de origen anglosaxón y religión protestante de San Francisco? ¿Sostienen diferentes creencias los negros de Watts de los negros criados en un suburbio integrado de Seattle? Además, si incluso existen estas diferencias, ¿afectarán el curso y resultado de la terapia? ¿Afectan estas variables

culturales a lo que se denomina “resistencia”? Sobre la base de mi experiencia clínica, la respuesta a todas estas cuestiones es “Sí.”

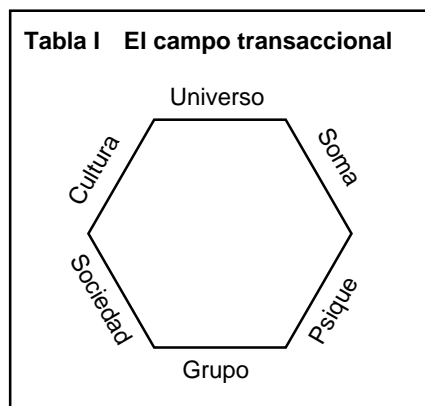
UN MARCO PARA LA COMPRESIÓN DE LOS FACTORES CULTURALES

Spiegel (1971, 1982) ofrece un marco para conceptualizar los efectos interaccionales de los factores culturales. Describe un “Campo Transaccional” el cual contiene seis focos: “Universo,” “Soma,” “Psique,” “Grupos,” “Sociedad” y “Cultura.” Los seis interactúan poderosamente. Los focos adyacentes impactan directamente entre ellos. Por ejemplo, tanto el Soma como el Grupo dan forma a la Psique, la Psique y la Sociedad impactan el Grupo, etc. Los focos más alejados actúan indirectamente, es decir la Cultura opera en la Sociedad la cual impacta sobre la Psique a través de la operación del Grupo (familia) (Ver tabla 1).

En este marco, el *Universo* se refiere a los elementos inanimados tales como la distribución física o el terreno, el clima, el hábitat, el aire, el agua, los alimentos y el formato temporal. El *Soma* se refiere a las estructuras anatómicas y procesos fisiológicos así como a los procesos patológicos que atañen a la cognición, la percepción, la resolución de problemas, la elaboración y reducción de conflictos, y comportamientos específicos de contextos situacionales. El *Grupo* se define como grupos en interacción e incluye la familia, los semejantes y los grupos de vecinos. Estos grupos están entremezclados en un sistema social, aquí denominado *Sociedad*. La *Cultura* se refiere a los significados, artefactos y conductas a través de las creencias compartidas, los valores y el lenguaje que una sociedad ha proporcionado a la historia. Estos focos han interactuado dinámicamente originando la historia y los dilemas de nuestro planeta.

Las diferencias de los valores culturales no son necesariamente escollos terapéuticos. Lo que se necesita es un marco que permita identificar las variables culturales que afectan el proceso terapéutico. Spiegel (1971, 1982) se basa en la obra de dos antropólogos culturales, Clyde Kluckhohn (1951) y Florence Kluckhohn (1950) y más explícitamente en la obra conjunta (1954). Se basaron el concepto de “orientación de valor” de Clyde Kluckhohn (1951) con tres supuestos básicos sobre la cultura. Los trabajos de Kluckhohn y Spiegel ofrecen una base para traducir la teoría antropológica a un marco psicoterapéutico utilizable.

El primero es, “*Hay un número limitado de problemas humanos comunes para*



los cuales todo el mundo debe encontrar una solución en cualquier momento y lugar” (Spiegel, 1982, p. 37).

El segundo supuesto es que “A pesar de que existe una gran variedad de soluciones a los problemas, ésta no es ni infinita ni aleatoria sino que se mueve dentro de un conjunto de posibles soluciones” (p. 37).

El tercero es que “Todas las variantes (alternativas) de las soluciones se encuentran presentes en diferentes grados en la estructura cultural completa de cada sociedad” (p. 30). Esto significa que existirá para cada cultura una elección preferida de una orientación de valor seguida de segundas y terceras elecciones. En nuestro país, las orientaciones de valor normativas son las de la clase media, urbana, blanca y masculina.

En un trabajo anterior, Spiegel (1971) definió cuatro áreas de orientaciones de valor, a las cuales posteriormente (1982) añadió una quinta. (Se citarán con el lenguaje en el cual se escribieron originalmente, teniendo en cuenta que el lenguaje no es neutro con el género y que se modificará posteriormente. Sin embargo, ya que el uso que hace del término “problema” en los dos primeros supuestos es confuso, se sustituirá por la palabra “factor”.) Los cinco factores son Tiempo, Actividad, Orientación Relacional, Interacción Hombre-Naturaleza, y Naturaleza Básica Humana. Estas son tres posibles soluciones (alternativas) a cada uno de los cinco factores (Ver Tabla II).

| Tabla II Áreas axiológicas y posibles soluciones alternativas | | |
|--|--|---|
| Factor | Dimensión | Solución |
| Tiempo | Foco temporal de la vida humana | Pasado, Presente, Futuro |
| Actividad | Modelo preferido de relaciones interpersonales | Acción, Proceso |
| Orientación Relacional | Modo preferido de relación con el grupo | Individual, Lineal, Colateral |
| Interacción Hombre-Naturaleza | Modo de relacionarse con el entorno natural o supernatural | Armonía con la Naturaleza Dominio sobre la Naturaleza Subyugación a la Naturaleza |
| Naturaleza Básica Humana | Actitudes sostenidas con respecto a la maldad o bondad del comportamiento humano | Neutral/Mixta, Buena, del Mala |

Mientras que para la elección de las categorías de Tiempo, Hombre-Naturaleza, y Naturaleza Básica Humana no es preciso mayor precisión, las otras necesitan definirse. Bajo el epígrafe Actividad, la palabra “Acción” se explica por sí sola. “Ser

en proceso” se refiere a la “expresión espontánea de nuestros sentimientos internos en cualquier situación” (Spiegel, 1982), al que para más claridad denominaremos a partir de ahora como “Sentimientos.” Spiegel proporciona dos definiciones para “el Ser en proceso.” La primera hace referencia al autocontrol y autocontención a través de la meditación y desapego (Spiegel, 1971) y el segundo se refiere al “desarrollo de diferentes aspectos de la persona de manera completa e integrada” (Spiegel, 1982). Los dos se combinan para crear un proceso continuo de integración de los aspectos intelectuales, emocionales, espirituales y sensoriales del self, a los cuales nos referiremos como “proceso”.

En la dimensión Relacional, “Individual” se refiere a la preferencia por centrarse en la autonomía. La posición “Colateral” sostiene que el bienestar del grupo ampliado lateralmente -familia o clan- ostenta la primacía sobre los individuos que forman el grupo. “Vinculante” la sustituiremos por “jerárquica,” que es el término que utilizaremos.

Valores dominantes en la cultura americana

Cada cultura tiene una opción preferida o dominante de cada una de las categorías. Sin embargo, la cultura también ofrece dos opciones como variantes o posiciones de repuesto. Las variaciones en las clasificaciones -no sólo de las preferidas sino también de las elecciones segundas y terceras- se consideran las bases de la variabilidad cultural.

Los valores dominantes de la cultura americana (los de los hombres blancos, urbanos de clase media) se presentan en la Tabla III. No hay duda de que el valor americano preferido es el Futuro. Los americanos planifican las carreras universitarias de los hijos a la vez que su propia jubilación. Mientras, hacen planes para los fines de semana, pero se van pronto a casa el domingo por la tarde anticipando que se tienen que levantar temprano el lunes por la mañana. Parte de su vida se desarrolla en el Presente, que es su segunda elección, al tiempo que expresan su desprecio por aquellos que “sólo viven el momento”. Y respecto al Pasado, excepto el día de los veteranos o de la conmemoración de los caídos y los encuentros familiares especiales como los aniversarios de boda, existe poco interés -individual, familiar o nacional.

| Tabla III Rejilla de las orientaciones axiológicas americanas | |
|--|---------------------------------|
| Tiempo | Futuro>Presente>Pasado |
| Actividad | Acción>Sentimiento>Proceso |
| Relacional | Individual>Colateral>Jerárquica |
| Hombre-Naturaleza | Dominante>Subyugada>Armónica |
| Naturaleza Humana | Neutra>Mala>Buena |

La superioridad de la Acción por encima de las otras posibles opciones es

evidente. El Sentimiento se soporta entre los hombres y probablemente es un elemento clave para la desvalorización de la mujer en nuestra sociedad. Respecto al Proceso, se sitúa en un pobre tercer lugar, y los que se concentran en estas tareas no sólo no son apreciados sino que también a veces se contemplan con cierto recelo.

En el campo Relacional, también hay pocas dudas. Los americanos prefieren los objetivos Individuales, que son una limitación y una potencialidad a la vez. A pesar de esta preferencia siempre se habla de trabajos en equipo o de formar parte de uno de ellos (Colateral). Generalmente, se desconfía y se menosprecia la Jerarquía, tanto si es formal, como en las esferas militares o educacionales, o implícita, como con los funcionarios, expertos de cualquier tipo.

El Dominio de la Naturaleza por parte del ser Humano no nos puede pasar por alto. Va desde la construcción de diques a *liftings* faciales y desde subir montañas a hacer llover, de agotar las minas a irrigar los desiertos. Justo detrás de esta perspectiva vienen las sequías, las inundaciones, los huracanes y el sentido de la subyugación a la Naturaleza. Vivir en Armonía con la Naturaleza son sólo palabras falsas y que se han oído sólo recientemente.

La visión Americana de la Naturaleza Humana ha sufrido ciertos cambios. Los Predicadores itinerantes tenían muy claro que los seres humanos -y especialmente las mujeres- eran malignos. Combinaban una fuerte creencia en el pecado original con una misoginia aparentemente inevitable. Bajo la influencia de la Ilustración en los siglos XVIII y XIX, se modificó esta visión y se empezó a considerar la Naturaleza Humana neutra o mixta. Sin embargo, la naturaleza Malvada de la humanidad pervive en la perspectiva de los fundamentalistas y en los productores de las películas y televisión. La visión de la naturaleza humana como Buena se encuentra en un pobre tercer puesto.

Inmigrantes, Etnias y Orientaciones Axiológicas

Una breve referencia a los grupos étnicos ayuda a poner de manifiesto la utilidad de la Rejilla de la Orientación de Valores al subrayar y clarificar las diferencias culturales terapéuticamente significativas. Es importante recordar que, incluso con estas breves referencias, hay varias fuerzas que interactúan determinando la importancia de los factores culturales no-americanos de los descendientes de los inmigrantes. Primero, está el número de generaciones desde la inmigración (masiva). Generalmente, como más tiempo haya estado un grupo inmigrante en el país, más grande será la asimilación de los valores culturales americanos. Un segundo factor es la importancia que un grupo en particular otorga a la asimilación. Mientras que algunos subgrupos que “acaban de llegar” intentan americanizarse lo más rápido posible, otros han intentado e intentan preservar los valores de la “tierra de procedencia” Finalmente, está el grado de permeabilidad que permite la macrocultura. Generalmente, los europeos y canadienses se sienten bien recibidos, mientras que aquellos cuya apariencia es diferente, como los negros, asiáticos o

hispanos, encuentran más difícil la asimilación, incluso si la desean.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible observar cómo las familias asiáticas inmigrantes más recientes que se centran más en las relaciones colaterales que individuales entran en conflicto con ellas mismas y con aquellos que reflejan los valores de la macrocultura. Este mismo fenómeno puede darse en psicoterapia donde la inclinación del terapeuta por la autonomía, tanto consciente como inconsciente, choca con los valores culturales del paciente. De forma parecida, la focalización de muchos de los hispanoamericanos en el Presente en lugar del Futuro les causa problemas de adaptación. Los aborígenes americanos presentan problemas semejantes. Su compromiso de vivir en armonía con la naturaleza y con el bienestar de sus familias y grupos de clanes (colateral) ha hecho que la asimilación a la corriente predominante americana sea menos deseable tanto para los indígenas americanos como para la cultura principal.

CULTURAS OCULTAS

La raza y la etnia son causa evidente de la variabilidad cultural, y está claro que la rejilla es sensible a estas diferencias. Existen, además, “culturas ocultas” significativas que son el centro de atención de este artículo. Este término se refiere al hecho que existen unas subculturas identificables que generalmente no se reconocen, pero que tienen sus propias orientaciones exclusivas de valores. Estas culturas ocultas, al igual que las más conocidas, operan a un nivel inconsciente.

Las culturas ocultas son la clase, la edad, el lugar de educación, “la mujer tradicional”, y las teorías terapéuticas a las que nos subscribimos. Las cuatro primeras forman ciertos grupos con conjuntos de prismas que se diferencian significativamente de los del hombre de clase media, urbano y de raza blanca. Nuestras teorías de la psicoterapia contienen una serie de valores que proporcionan a los profesionales e investigadores un conjunto de filtros que pueden chocar con quienes estamos trabajando.

No creo que la religión sea una cultura oculta para los americanos. La mayoría de las principales corrientes religiosas han adaptado sus mensajes a los valores americanos. Esto incluye la mayor parte de las congregaciones protestantes, judías y católico-romanas. Es interesante señalar que muchos obispos católicos, que comparten los valores americanos con sus feligreses, han chocado con los valores tradicionales del Vaticano respecto a varias cuestiones sociales. Las excepciones, que pueden considerarse como una cultura parcialmente oculta, son los fundamentalistas que se centran en la maldad de la Naturaleza Humana, suelen situar la Jerarquía en el primer o segundo lugar de la escala Relacional y colocan el Pasado en el segundo lugar en la escala del Tiempo, con lo que difieren de los valores americanos principales.

Clase Social

La clase es un tema con el que los americanos no se sienten cómodos. Les gusta creer que la suya es una sociedad sin clases, un mito cultural como el del “*melting pot*.” La pobreza se considera un trastorno temporal, que con diligencia y educación desaparecerá. En el otro polo del espectro, hay cierta incomodidad filosófica con las familias herederas de grandes fortunas, que chocan con mitos como el del “*self-made man*”. A pesar de resultar incómodos para los mitos nacionales, están aquellos que invariablemente son educados en una clase baja, así como aquellos que constituyen la segunda o tercera generación de familias ricas. Ambos grupos han desarrollado valores que difieren de los del hombre de clase media, blanco y urbano (Ver la Tabla IV).

Tabla IV Rejilla de las orientaciones axiológicas, basado en la clase y la edad

| | |
|--------------------------------------|---------------------------------|
| Perfil de la pobreza | |
| Tiempo | Presente>Futuro>Pasado |
| Relacional | Colateral>Jerárquica>Individual |
| Naturaleza Humana (reciente) | Neutral>Mala>Buena |
| (visión urbana) | Mala>Neutral>Buena |
| (visión rural) | Buena>Neutral>Mala |
| Perfil de los herederos ricos | |
| Relacional | Jerárquica>Colateral>Individual |
| Naturaleza Humana | Mala>Neutral>Buena |
| Perfil de la generación de la guerra | |
| Tiempo | Presente>Futuro>Pasado |
| Relacional | Colateral>Jerárquico>Individual |
| Naturaleza Humana | Buena>Neutral>Mala |
| Hombre-Naturaleza | Subyugación>Dominio>Armonía |

Ya que muchos de los pobres buscan ayuda en los hospitales de salud mental donde tiene lugar la mayor parte de la investigación y entrenamiento psicoterapéutico, los profesionales de la salud mental que trabajan en estos centros han aprendido que los sistemas de valores de los que viven en la pobreza son diferentes de los suyos. (De hecho, gran parte de lo que se “conoce” sobre los valores culturales de los negros se entiende mejor en términos de cultura de pobreza.) Creo que hasta ahora ninguno de los centros hospitalarios ha utilizado hasta ahora esta rejilla para clarificar estas diferencias. Los valores de los pobres difieren de los de la clase media en tres de los cinco parámetros: Tiempo, Relacional y Naturaleza Humana. La visión del Tiempo para los pobres es Presente>Futuro>Pasado. La pobreza necesita prestar atención al Presente -la comida de hoy, un lugar donde pasar la noche, ganar algo de dinero con un trabajo puntual. Se mantienen gracias a la esperanza en el Futuro. El foco Relacional es Colateral>Jerárquico>Individual. Los

pobres dependen de los otros en las familias o grupos pequeños (Colateral) para su supervivencia. Aceptan, o al menos toleran, las Jerarquías porque lo poco que obtienen, en un día de trabajo, de temporeros en el campo o de la beneficencia, requiere que acepten su posición en el fondo de la escala social. La focalización en el self autónomo por parte de la mayoría de los terapeutas, probablemente provocará una reacción, que se denominará resistencia, cuando en realidad representa un choque de prismas culturales. La visión de la Naturaleza Humana varía entre los pobres. Si su pobreza es reciente probablemente retengan la perspectiva macrocultural. Si ha persistido, quizás durante generaciones, la visión se deforma. En los barrios bajos urbanos, la visión es Malo>Neutral>Bueno. En los sitios donde se encuentra más apoyo o se confía en la ayuda de las relaciones Colaterales, como en muchos barrios mexicano-americanos y algunas áreas urbanas, la visión es Bueno>Neutral>Malo. Sea cual sea la visión de la Naturaleza Humana, la cultura de la pobreza mantiene una serie de diferentes conjuntos de prismas para aquellos que se encuentran atrapados en ella.

El profesional medio (dentro de los que me incluyo) no tiene la oportunidad de ver suficientes representantes de los herederos ricos por lo que no se siente suficientemente capacitado como para hacer generalizaciones sobre este subgrupo. La docena de miembros que he visto en terapia, dan a entender que existen diferencias en dos parámetros. Su visión de las normas relacionales parece diferente. El perfil parece ser Jerarquía>Colateral>Individual. Quizás debido a que la riqueza de la familia proviene de los lazos familiares, los herederos dependen y están subordinados a la generación parental de una manera poco común en la macrocultura. Además, la desconfianza de los motivos de amistad respecto a quienes tienen menos dinero les empuja a tener más confianza en sus relaciones Colaterales con sus semejantes adinerados que en la corriente principal más permeable. Esta desconfianza parece que ha hecho cambiar la visión de la Naturaleza Humana a Malo>Neutral>Buena, lo que puede provocar un obstáculo cultural en la formación de una sólida relación terapéutica. Quiero expresar aquí, y a través de todo el artículo, mi esperanza de que la investigación ayude a clarificar las variaciones específicas en las culturas de diferentes grupos.

Edad

A mi parecer quienes fueron adultos durante la II Guerra Mundial tienen valores culturales diferentes de quienes nacieron después de ella. Este grupo de gente fue formado durante la Depresión y la guerra. Quienes les siguieron vivieron en un entorno muy diferente. Se han formado con la bomba atómica, los ordenadores, las televisiones, la pastilla contraceptiva, los suburbios, las familias nucleares y un conjunto de otros elementos resultado de las innovaciones científicas, tecnológicas y sociales que los americanos asocian con el “progreso.” (Ver Tabla IV).

Según la Rejilla, los valores de la generación que hizo la guerra presenta lo que se ha descrito anteriormente como “perfil de la pobreza,” con cambios adicionales en los valores Hombre-Naturaleza. Las variaciones respecto a las normas actuales están en el Tiempo, Relacional, Interacción Hombre-Naturaleza, y Naturaleza Humana. La orientación del Tiempo es Presente>Futuro (particularmente en relación con sus hijos)>Pasado. La escala Relacional es Colateral>Jerárquica>Individual. La visión de la Naturaleza Humana, tal como se ejemplifica en muchas de las películas del período, es parecida a la descrita por los pobres que viven en el campo: Buena>Neutral>Mala. La interacción Hombre-Naturaleza es del tipo Subyugación>Dominio>Armonía. Esta última diferencia probablemente se debe al recuerdo de la gran sequía de los treinta responsable del “Dust Bowl” (tormentas de polvo) que asolaron las Grandes Llanuras de América, así como las experiencias con las nevadas, la lluvia, el calor desértico y el frío del Atlántico-Norte durante la guerra.

Los que sobrevivieron a la guerra volvieron a casa para casarse o retomar su matrimonio y formar una familia. Crearon un mundo diferente de en el que habían crecido. Hoy, ven a sus hijos al otro lado de un abismo de valores culturales con los cuales entran en conflicto. Uno de los conflictos más comunes con que se enfrenta el terapeuta tiene que ver con el grado de proximidad entre las generaciones familiares. Los padres supervivientes que valoran las relaciones Colaterales entran en conflicto con sus hijos que valoran su Individualidad. Esta disparidad, y los sentimientos que generan, se ponen de manifiesto cuando aparece la necesidad de mandar los padres ancianos a los asilos.

La cultura de la “mujer tradicional”

Esta es un área proclive a los malentendidos ya que entraña aspectos políticos, psicológicos, históricos, religiosos, pragmáticos y filosóficos. Sin embargo, no se puede negar que los americanos en el pasado, así como algunos grupos contemporáneos que valoran los “valores tradicionales,” sostienen valores diferentes en todos los cinco parámetros. (Ver Tabla V.)

| | |
|-------------------|---------------------------------|
| Actividad | Sentimiento>Acción>Proceso |
| Tiempo | Presente>Pasado>Futuro |
| Relacional | Colateral>Jerárquica>Individual |
| Naturaleza Humana | Buena>Mala>Neutral |
| Hombre-Naturaleza | Subyugación>Dominio>Armonía |

Se espera que la mujer tradicional experimente y exprese Sentimientos que no se consideran “masculinos,” lo que significa cualquier sentimiento que no sea el enfado. Al mismo tiempo, se crea una gran expectativa con respecto a la Acción, con

poca atención al Proceso. Para la mujer tradicional su Acción consiste en una serie de tareas de la casa (o de la fábrica o la oficina) por ejemplo, lavar, cocinar, mecanografiar, cuidar a los niños, remendar, que se reproducen en círculos que nunca acaban y que le fuerzan a centrarse en el Presente. El conocimiento de la ejecución de estas tareas procede de la sabiduría del Pasado. Además, estas mujeres son las historiadoras de la familia. El Futuro, que simplemente consiste en la repetición de los círculos familiares, recibe poca atención. Las mujeres tradicionales son las depositarias de las preocupaciones familiares, tanto de la nuclear como de la ampliada, con lo que el foco Colateral asume la primacía. La Jerarquía ocupa el segundo puesto, porque parte de su cultura mantiene su subordinación al marido o al padre. Hay poco espacio para la autonomía Individual. Se espera que considere la Naturaleza Humana como Buena (aquellos que forman parte de su mundo) pero se les anima a que consideren a los extraños como Malos. Finalmente, se Subyuga a la parte de la Naturaleza con la cual se enfrenta. Esto incluye las vicisitudes del embarazo, el cuidado de los bebés, los niños, y los mayores y ofrecer consuelo a los enfermos y moribundos.

Esta cultura oculta y paralela de las mujeres tradicionales existió casi universalmente hasta las últimas décadas. Hoy en día sólo permanece parcialmente oculta gracias a los esfuerzos de los movimientos de las mujeres, y continúa prosperando en muchos aspectos. Incluso ahora, los políticos conservadores y los líderes religiosos piden que se vuelva a los valores familiares tradicionales, que se basan en la culturización separada de los hombres y las mujeres. Los terapeutas que trabajan con mujeres (y hombres) con afiliaciones religiosas particulares (por ejemplo: baptistas sureños, mormones) o visiones sociopolíticas (derecha o izquierda) saben que los valores de sus pacientes pueden diferir significativamente de los propios.

Lugar de educación

Ésta es el área donde hay menos literatura clínica o de investigación. Yo me eduqué en las ciudades de Nueva York y Montreal, luego ejercí durante casi veinte años en Chicago antes de mudarme a Arizona hace quince años. El interés por esta cuestión surgió de la constatación que los pacientes educados en lugares diferentes responden de manera diferente a la psicoterapia.

Nueva York es el prototipo de gran ciudad culturalmente interactiva. A pesar de haber habido y de que haya focos militantes de etnias y nuevos inmigrantes, los que vienen del resto del país generalmente se asimilan con los nativos. Por el contrario, Chicago y sus suburbios, con raras excepciones, se ha mantenido segregado tanto por raza como por etnia a través de muchas generaciones. En Phoenix, es raro encontrarse con una persona nacida en Arizona. La migración viene de todo el país con una larga representación de los pueblos, granjas y pequeñas ciudades del Medio-oeste.

Sobre la base de mi experiencia como psicoterapeuta en estos tres lugares, he desarrollado unas agrupaciones que pueden ser útiles para la psicoterapia. Mi propuesta es que existen al menos tres grupos distintos, que presentan las características de culturas diferenciadas, basadas en el lugar en el cual han sido educados. Estos son las *granjas, pueblos y ciudades separadas étnicamente* (un agrupamiento que explicaré más adelante), y *ciudades culturalmente interactivas*. Las ciudades culturalmente interactivas (y las partes de otras ciudades que son culturalmente interactivas), junto con la clase media, son las que representan los valores culturales “americanos.”

Quienes crecen en las áreas rurales (con excepción de los directores de compañías agrícolas) parece que tienen mucho en común con quienes se sienten ligados a la tierra de su país. En este sentido, el parentesco de aquellos que cultivan la tierra parece que traspasa las fronteras. Comparten lo que puede denominarse una cultura “agrícola”, cuyas raíces se remontan a más de diez milenios atrás.

El foco del Tiempo es Presente>Pasado>Futuro. Las tareas diarias tienen la preferencia por encima de cualquier otra cosa, guiados por el conocimiento sobre el tiempo y los cultivos adquirido a través del Pasado. En términos Relacionales, el Individual y el Colateral son casi iguales en un lugar donde las tareas están separadas según el sexo, pero que son interdependientes. Ya que los campesinos disponen de poco dinero en efectivo, dependen de los vecinos para plantar, cosechar, construir, cavar pozos y otros trabajos importantes. En términos de Interacción Hombre-Naturaleza, el campesino sabe que está Subyugado a la Naturaleza, a pesar de que intenta contrarrestarlo con los pesticidas y la irrigación (Dominio). La visión de la Naturaleza Humana es más extrema que la de la corriente principal. Aquellos que comparten la vida de la granja tienden a ser considerados Buenos, mientras que suelen desconfiar de la “gente del pueblo” y particularmente de la “gente de la ciudad” que llegan a considerar Mala.

Los que han crecido en pueblos pequeños y los que lo han hecho en guetos étnicos urbanos comparten un esquema cultural común. La única explicación aparente de esta coincidencia es que los guetos se organizan como pequeños pueblos separados autónomamente. La gente no sólo comparte una herencia nacional sino también una herencia religiosa. Por ejemplo, hasta los recientes cambios en la litúrgica católica, los servicios se llevaban a cabo en una combinación de latín y de lenguaje popular. En ambos lugares da la sensación de que todo el mundo está enterado de los asuntos de los demás. Esto se refuerza a veces mediante la asistencia de los niños a las escuelas parroquiales, o incluso a veces es la vecindad que organiza las escuelas públicas. El resultado es el mismo a pesar de la religión. El resultado en las ciudades étnicamente segregadas es el ambiente de un grupo de pequeños pueblos pegados unos al lado de los otros. Los problemas pueden surgir en los límites de estos enclaves que colindan con los guetos de diferentes etnias.

En estas comunidades, la visión del Tiempo se centra en la sabiduría de las

tradiciones Pasadas que sirven de guía para el Presente. El Futuro se considera que es más de lo mismo. En términos Relacionales, el énfasis se sitúa en el Colateral - la familia, la vecindad, el lugar de origen en el país de procedencia. En el segundo lugar se encuentra la Jerarquía -la importancia de saber en que posición se encuentra cada uno- en la familia y en la comunidad. La visión de la Naturaleza Humana varía según los grupos étnicos, donde frecuentemente el Mal reemplaza al Neutral en el primer lugar. Pocas veces se considera que la Naturaleza Humana sea predominantemente Buena.

Estas variaciones en los valores influyen claramente todas las actividades interpersonales, incluyendo los procesos de la psicoterapia. Ayudan a determinar el tipo de caso o dificultad para establecer una alianza terapéutica, el tipo de objetivos, la calidad del matrimonio y de la vida familiar esperada, el tipo de relación preferida por el terapeuta, para nombrar algunos. La cultura, en este sentido, puede explicar parte de lo que el terapeuta percibe como resistencia. Puede resultar muy confuso si el terapeuta y el paciente tienen una apariencia similar o si incluso pertenecen al mismo estrato socioeconómico. Existe la sospecha de que los resultados de las investigaciones que se basan en la hipótesis de los valores culturales compartidos se hayan visto enturbiados por la falta de atención a estas variables culturales “ocultas.”

TEORÍA DE LA PSICOTERAPIA

En los últimos años, los terapeutas han empezado a examinar la teoría, la propia y la de los demás, en un intento de entender mejor sus hipótesis, ventajas y visión del mundo. Un ejemplo es el trabajo de Mecer y Winokur (1984). Aunque su artículo y la refutación de Wachtel (1984) son de lectura animada, se centran en un diálogo entre terapeutas acerca de las similitudes y diferencias de sus teorías que omite las diferencias de las conjeturas que puedan darse entre el terapeuta y el paciente así como los conflictos que pueden existir con un paciente determinado entre los valores culturales “adquiridos” inconscientemente y los escogidos conscientemente.

Es cierto que ninguna teoría de la psicoterapia es “culturalmente neutral” en términos de la Rejilla de Supuestos Axiológicos. Las variaciones entre los valores culturales del paciente y los derivados de la teoría del terapeuta pueden ser otros factores que confundan los esfuerzos terapéuticos. Un ejemplo común es que la mayoría de las teorías realzan la autonomía (foco Individual), lo que entra en conflicto con los pacientes que han crecido en pequeños pueblos. Por ese motivo, puede haber diferencias entre los valores del terapeuta y los de la teoría que éste utiliza, particularmente si no ha habido ninguna terapia personal para resolver estas diferencias potenciales. Por ejemplo, uno de los problemas más comunes de los supervisores psicodinámicos es convencer a los estudiantes de que escuchen empáticamente (foco Sentimiento) más que interactúen o den consejo (Acción).

Estos factores componen las diferencias de raza y etnia así como las diferencias basadas en la clase, edad, sexo, o lugar de educación que pueden existir entre el terapeuta y el paciente.

Tiempo

Las diferentes teorías de la psicoterapia se centran en diferentes marcos temporales, pero ninguno se centra principalmente en el Futuro, que es el foco preferido por la macrocultura. La teoría psicoanalítica y las que se derivan de ella se centran en el Pasado y sus representaciones en el Presente. Las terapias Gestalt, cognitiva y de la conducta se centran en el Presente. La terapia Gestalt busca aclaraciones en el Pasado, mientras que la terapia cognitiva y la conductual consideran el Futuro su foco de segunda elección.

Actividad

Aquí, de nuevo, hay muchas variaciones en la teoría, pero la psicoanalítica tradicional, la Gestalt, y muchas de las nuevas teorías dan mucho más valor al impacto de los Sentimientos que la corriente principal americana de valores. Además, un buen número de terapias enfatizan significativamente el Proceso, lo que, tal como hemos visto, es casi anti-americano. Los terapeutas de la terapia cognitiva y conductual se centran en la Acción, lo que explica en parte por qué estas terapias son tan del agrado de los pacientes como de los terapeutas.

Relacional

Mientras que algunos terapeutas y algunas teorías sugieren que la terapia es una empresa común entre terapeuta y cliente en la que participan como iguales (Colateral), la formación recibida les ha inculcado que se convertirán en “expertos” y “profesionales,” y que trabajarán con “clientes” o “pacientes” (Jerárquica). Sea cual sea la manera en que se conciban las sesiones, se entrará en colisión con el foco Individual de muchos pacientes. Además, el objetivo de muchas terapias es provocar cambios que permitan que los pacientes funcionen de forma más eficaz como Individuos, a pesar de sus preferencias culturales particulares.

Interacción Hombre-Naturaleza

Por lo general, la teoría psicoterapéutica no toma específicamente en consideración esta cuestión. El aspecto más significativo de esta categoría se refiere a los problemas psicosomáticos. Muchos de los enfoques de las relaciones cuerpo-mente enfatizan el concepto de interacción equilibrada entre los dos (Armonía), que contrasta fuertemente con el enfoque que privilegia la “mente sobre la materia” o “arreglarlo todo con una pastilla” de la gran mayoría de los americanos que lo que busca es el Dominio.

Naturaleza Humana

También hay muchas variaciones con respecto a este parámetro. La mayoría de las terapias cognitivas consideran a los humanos Neutrales. La teoría psicoanalítica sugiere que la naturaleza básica de una persona, derivada del Ello, es Malvada. En el otro extremo, las teorías humanistas tales como la Gestalt, el análisis transaccional o las terapias transpersonales consideran que el hombre es Bueno. Sólo este parámetro ya ofrece una fuente potencial de malos entendidos entre el paciente y terapeuta comprometidos en una empresa psicoterapéutica conjunta.

EJEMPLOS CLÍNICOS

Los ejemplos clínicos tienen la virtud de clarificar lo que parece abstracto. Los cuatro casos siguientes se han escogido con este ánimo. Consisten en composiciones de casos individuales, sacados de una combinación de experiencias clínicas con las suficientes modificaciones para asegurar el anonimato.

Primer Caso

Cuando el autor estaba ejerciendo como consultor psiquiátrico en un centro médico indio, acudió un hombre joven de veinte años que estaba buscando ayuda. Se había graduado en la escuela de la reserva navaja con muy buenas notas y había ganado una beca para ir a la universidad. Me vio en medio de una profunda depresión, ya que estaba a punto de dejar los estudios en la mitad del semestre por tercera vez. En un año y medio en la universidad apenas había adquirido suficientes créditos para conseguir el segundo semestre del primer año y estaba a punto de perder su beca.

Al hablar, enseguida se identificó su problema. Cada semestre, justo después de recibir el dinero para los gastos de manutención, recibía la visita de sus amigos y familiares de la reserva. Estos acudían a probar los placeres de la vida en la gran ciudad. Mi paciente los acogía, los alimentaba, y pagaba la cerveza que consumían en su pequeño apartamento. Durante un tiempo fue capaz de seguir sus estudios yendo a la biblioteca pero a veces, dejaba de ir a clases para trabajar y ganar el dinero que le permitiera vivir. En algún momento de este período sus invitados volvían a la reserva, pero él ya se había perdido muchas clases con lo cual decidía no asistir más.

La solución parecía obvia a este terapeuta de Nueva York-“explícales a estos parásitos que ya basta”. Este mensaje se le comunicó indirectamente, ya que el paciente era lo suficientemente inteligente como para imaginarse lo que quería decir. “*Imposible,*” me respondió, constatando su miseria. Tenía la obligación de compartir cualquier cosa que tuviera con su familia y miembros del clan.

Terapeuta: “*¿No entienden que están poniendo en peligro tus oportunidades en la universidad?*”

Paciente: “*No piensan demasiado en las ventajas de la universidad para*

los indios, ya que no hay muy buenos trabajos de vuelta a casa. Sólo quieren que me lo pase bien.”

Terapeuta: *“¿No puedes decirles que quieres conseguir algo para ti mismo?”*

Paciente: *“¡Oh, no! Pensarían que estoy intentando ser mejor que nadie. Me avergonzarían.”*

Y así continuamos. Estaba atrapado entre dos culturas y ninguno de los dos podía encontrar una solución. Su depresión mejoró con la medicación. Siguió acudiendo a sus citas durante un tiempo, y luego ya no apareció. Por lo que sé, nunca terminó la universidad.

En este caso, el choque entre las culturas era obvio. El paciente no dudaba en situar sus valores Colaterales por encima de sus metas Individuales. Este es un ejemplo clarísimo de cuán impotente se puede sentir un terapeuta en una situación en la cual la “resistencia” tiene una base cultural.

Segundo Caso

Era una mujer de treinta y pocos años abatida y entristecida, que luchaba por la pérdida de una relación de tres años. Había estudiado en una universidad muy conocida y estaba en posesión de título de master. Había logrado tener éxito en su campo profesional y era reconocida.

Nuestro trabajo, que procedía lentamente, se centraba en dos áreas, el trabajo y los hombres. A pesar de su dolor emocional, se mostraba resistente a los cambios que deseaba. Se centraba obsesivamente en su ex pareja, a pesar de sus claros y duros mensajes diciendo que la relación se había terminado. Antes sólo había mantenido dos relaciones significativas y mantenía el contacto con ambos hombres. Mantenía una clara actitud de amor-odio respecto a su trabajo. Le gustaba el sentimiento de “estar en todo,” pero odiaba la superficialidad y cuchicheos de sus colegas y el hecho de que la dirección los trataba con poca o ninguna consideración. También estaba preocupada acerca de su futuro ya que en ese campo la gente joven se quema enseguida.

Veía claramente cómo estaba echando a perder sus objetivos personales y profesionales. Por un momento, creí que sus problemas eran el resultado de una identificación con su padre. Éste era un profesional que se aferraba tenazmente a un trabajo del distrito de poca importancia y envergadura hasta su jubilación. Al mismo tiempo, estaba amargado por el divorcio de la madre de mi paciente un cuarto de siglo atrás. Trabajamos y volvimos a trabajar esta cuestión con muy pocas mejoras. Ahora me doy cuenta que me dirigía a ella con cierto grado de irritación inconsciente, como suele pasar al enfrentarse con pacientes “resistentes.”

Entonces, al introducir el rol que la cultura juega en la formación de valores, hubo una ruptura. La identificación con su padre no era la cuestión terapéutica. Compartían los mismos valores, ya que se habían formado en la misma cultura. Ella

había crecido en un pueblo pequeño que permaneció estable durante toda su infancia. Todo el mundo compartía el mismo foco del Tiempo, el Pasado. Ella, al igual que su padre, tenía problemas para renunciar a sus preocupaciones por las relaciones pasadas. Al igual que su padre (y semejantes), se aferraban a una situación laboral que estaba lejos de ser satisfactoria porque, centrándose en el Pasado, uno permanece con los demonios conocidos, que son predecibles, evitando las nuevas situaciones desconocidas.

Al haber clarificado esto, su “resistencia” disminuyó. Ahora ha empezado una nueva relación. Dejó el trabajo que le resultaba tan poco recompensador y ahora está consiguiendo los objetivos profesionales que se estableció para sí misma al principio de la terapia.

Este intento terapéutico pone de manifiesto el hecho que la cultura -valores absorbidos inconscientemente durante la infancia- ejerce una poderosa influencia a pesar de la educación posterior, profesión y los valores adoptados conscientemente. La paciente era una mujer bien educada, con éxito y liberada. Su lugar de trabajo había recreado un esquema internalizado parecido al de su pueblo pequeño donde todo el mundo conocía los asuntos de los demás y el comportamiento era controlado por lo “que la gente pensaría”. Al darse cuenta de los valores ocultos, fue capaz, con poca ansiedad, de actuar de forma más consonante con sus valores escogidos.

Tercer Caso

El retrato del éxito entró en mi consulta. Con cuarenta y pocos años había conseguido un puesto de alta dirección en un campo altamente volátil y competitivo, y pronto me hizo saber que tenía sólidas expectativas de subir al nivel corporativo en el plazo de dos años. Me había venido a ver, aparentemente a causa de una relación recientemente terminada, la segunda después de su divorcio varios años atrás. Pero sus relaciones quedaron en un segundo término. Es decir, su carrera era su “otro importante.”

Era el hijo mayor de una familia granjera del Medio Oeste. Inteligente y ambicioso, se marchó a la universidad con el beneplácito de la familia para buscar fortuna en algún otro lugar que no fuera la granja de la familia. Sus logros universitarios y laborales fueron espectaculares. Cambió de trabajo varias veces, incrementando cada vez su prestigio, poder y dinero. Ahora, no había otro sitio adonde ir que no fuera arriba, a la central corporativa.

Su campo tenía tanta inmediatez que le permitía esconder el problema fundamental durante un tiempo. En su vida diaria se centraba en el Presente, visionándolo como un túnel. Sus logros profesionales se habían beneficiado de esta perspectiva pero ahora resultaba evidente que aparecían los problemas a consecuencia de que no quería dejar las riendas ni por un solo día.

A pesar de su conciencia intelectual de que se estaba comportando de un modo contraproducente, sus objetivos terapéuticos no cambiaban -tal como lo tampoco lo

hacía su comportamiento. En ninguna área de su vida se podría considerar que su visión de lo que tenía que hacer para conseguir sus metas era irreflexiva o limitada. Sin embargo, cada vez que tenía que hacer una elección entre una preocupación inmediata y sus objetivos a largo plazo, escogía la cuestión inmediata.

Su perspectiva del tiempo se convirtió en el tema de la terapia. En un primer lugar, no se creía que sus vivencias en la granja de su padre podrían ser un factor de los problemas de su carrera actual. A medida que fuimos trabajando, sin embargo, reconoció la huella de las preocupaciones perpetuas de su padre sobre las tareas y proyectos del día. Llegó a reconocer y a admitir la visión paralela de su propio mundo de trabajo. Pero no cambió. Sus experimentos con la actuación en metas a largo plazo sólo le producían ansiedad. Finalmente, optó por renunciar a sus oportunidades de conseguir un puesto corporativo. Hoy en día, trabaja a unos cuantos cientos de millas de la granja donde nació.

Esta historia, verdadera con respecto a las cuestiones de la cultura, contiene un mensaje poderoso. El paciente estaba esperando asumir un rol de líder en una de las empresas más prestigiosas dentro de su sector. Sin embargo, cuando se le dio la oportunidad de escoger entre los valores culturales con las cuales había crecido o conseguir el sueño del éxito americano, optó por adherirse a sus valores culturales.

Cuarto Caso

El paciente es una psicoterapeuta competente y respetada de casi cuarenta años. La mayor parte de su vida la pasa con mujeres de las que han sufrido abusos de niñas o adultas. Su vida personal se enriquece mediante la participación activa en una red de amigas. Además, está implicada en cuestiones ambientales.

Me vino a ver debido a que su terapia previa con otro terapeuta, en la que quería resolver toda una serie de cuestiones, no le había ayudado a cambiar un patrón recurrente en sus relaciones heterosexuales. Este patrón se caracterizaba por una atracción física inicial muy fuerte, optimismo e idealización, seguido de una desilusión, desespere y la depreciación de su pareja como “otra vez otro perdedor.” Poco después de haber empezado a trabajar, surgió una segunda cuestión en la forma de una fuerte transferencia negativa. Se daba cuenta de que me estaba atribuyendo injustamente las actitudes y juicios de su padre del cual se había alejado. Esta conciencia no le impidió seguir intentando “atraparme” en alguna expresión parecida a la opinión de su padre.

Nació y creció en un gueto étnico católico de una pequeña ciudad en el Medio Oeste. Recordaba que su madre, una ama de casa que ya había muerto, había sido “perfecta,” mientras que el padre, con estudios hasta bachillerato, era frío y crítico. Más adelante quedó claro que padre e hija habían estado muy unidos hasta que le llegó la menstruación. Al final de la adolescencia se rebeló en contra de los valores de sus padres. En la universidad, donde sobresalía, abrazó el feminismo, sus estudios, las drogas y el sexo.

Su batalla contra la transferencia paterna negativa nos llevó a centrarnos rápidamente en las cuestiones culturales. Parecía que su terapia anterior le proporcionó una comprensión adecuada de los conflictos padre-hija “clásicos.” La irritación con su padre se debía a su “provincialismo estrecho de miras, intolerancia y sexismo.”

La terapia se centró en su comprensión del impacto en su padre de los valores de su época y el trasfondo étnico-religioso. Su perspectiva del Tiempo era la del Presente, en contraste con la de la hija que se preocupaba por el Futuro. Leal a los que siempre habían compartido su mundo (a los que consideraba Buenos), el padre desconfiaba y menospreciaba los demás (que los consideraba Malos.) Su visión de la vida familiar era Jerárquica, situándose él en lo más alto como cabeza de familia. Sus afiliaciones étnicas y religiosas le inclinaban hacia la misoginia.

La conciencia de la paciente sobre estas cuestiones centró la relación terapéutica y nos dedicamos a analizar lo que esperaba de sus relaciones con los hombres. Sólo entonces se puso de manifiesto que a pesar de que se había liberado de las actitudes a las cuales había estado expuesta, había una gran excepción. Mientras que se había redefinido para sí misma una visión de las mujeres como personas sensibles, amorosas y que lo compartían todo no había reconsiderado su visión de los hombres. Esta perspectiva, moldeada en su gueto étnico, mantenía que los hombres sólo estaban interesados en la apariencia externa de la mujer y su explotación sexual (Jerarquía). Consecuentemente, sus antenas siempre estaban buscando pruebas de “sexismo” (su transferencia negativa), y hacía pocos intentos de compartir sus pensamientos, sentimientos e intereses con ellos, ya que estaba segura que no interesarían a un hombre. El grado de falta de visión sobre esta cuestión quedó claramente representado por la increíble pregunta, “¿*Tu crees que es posible que mi mejor amigo sea un hombre?*”

Reconoció que sus relaciones anteriores habían sido de dos tipos. En uno escogía a los hombres que, de hecho, reflejaban los valores con los cuales había crecido -en cuyo caso los rechazaba. En el otro, escogía a hombres que compartían sus valores “americanos” actuales pero rehusaba la sensibilidad y ganas de compartir que creía que estos no podían valorar. Ellos la rechazaban. Ahora, por primera vez, mantiene una relación con alguien semejante a ella.

Los problemas que presenta esta paciente generalmente se conceptualizan en términos de identificación con la madre, o de querer agradar al padre, incluso de identificación con el agresor. Sin embargo, este no es el caso. No estaba luchando contra unas distorsiones personales idiosincrásicas. Eran (y son) valores compartidos no sólo por toda su familia, vecinos, los maestros curas y las monjas, sino también por una variedad de grupos étnicos y religiosos. Considerar que su lucha es un resultado de la patología individual o familiar otorga demasiado peso al concepto de personalidad.

IMPLICACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN

Tal como se ha indicado anteriormente, existe una gran cantidad de investigación acerca de los valores y actitudes. De hecho la Rejilla de Supuestos Axiológicos está pensada para la investigación. Un primer paso necesario para llevar a cabo esta investigación sería el desarrollo de una escala para medir las orientaciones de valores que se han estado discutiendo. Una vez se dispone de este instrumento, la investigación puede intentar clarificar estos valores de los pacientes y terapeutas que tienen un impacto significativo en el transcurso de la terapia. Esta investigación también ofrece la promesa de delinear qué emparejamientos de valores compartidos o dispares pueden predecir los buenos y malos resultados terapéuticos. Cualquier nueva categoría añadida o cambios de los valores asignados a algunas o a todas las “culturas ocultas” que se basen en la investigación serán bien recibidas.

Se me ocurren otras dos posibilidades. Una sería clarificar las circunstancias en las que las diferencias culturales ocultas de los valores no son causa de resistencia en la terapia. La segunda sería aprender si el hecho de compartir los resultados de este instrumento sería de ayuda para la terapia. Esto parece haber ocurrido cuando he aclarado las culturas ocultas de los pacientes que he tenido en tratamiento.

IMPLICACIONES CLÍNICAS

América, en general, no es, ni ha sido, un “*melting pot*.” En las últimas décadas, el objetivo mítico de la asimilación ha sido sustituido por la tendencia a mantener la herencia étnica y cultural. Vivimos en la era del “pluralismo.”

El aprendizaje de los terapeutas, por omisión, enseña la “ceguera cultural,” del mismo modo que se ha intentado educarles a “ser ciegos al color.” Esto último tiene éxito pocas veces, pero el primero es automático a no ser que se esté tratando a un paciente inmigrante poco común. Ninguna de las dos “cegueras” facilita el proceso terapéutico, ya que ignoran la realidad del paciente.

La no-distinción de los valores culturales deteriora el conocimiento y el autoconocimiento de los pacientes. Los valores y conductas basados en la cultura son automáticos, “verdades asumidas” que se encuentran fuera del campo consciente del paciente y del terapeuta. Algunos terapeutas aprenden sobre, y armonizan, sus valores culturales durante el curso de su propia terapia. Otros terapeutas aprenden sobre sus propios valores durante el curso de su trabajo con los pacientes de diferentes sustratos. Sin embargo, esto es un proceso largo que requiere las mejores habilidades de enseñanza de nuestros pacientes. La tarea de la psicoterapia sería más fácil si hubiera una recopilación de conocimiento codificada a la cual los terapeutas pudieran acudir. Cuando se perciben, identifican, y aceptan en la psicoterapia las diferencias culturales -tanto las tradicionales como las “ocultas”-, estas pueden ayudar a profundizar en la comprensión y enriquecer el proceso terapéutico.

He presentado un marco de trabajo con el que se puede comprender y conceptualizar los factores culturales. Definidos en Rejilla de Supuestos Axiológicos,

los factores culturales se pueden identificar como una base fundamental de algunos de los fenómenos descritos como “resistencia” con los que se encuentran terapeutas y supervisores. Este artículo también contiene implicaciones con respecto a las variaciones de los Supuestos Axiológicos que se basan en la clase, edad, sexo y lugar de educación. Además, también trata algunos de los supuestos culturales presentes en la teoría psicoterapéutica.

La cultura oculta, tal como se ha definido y usado en este artículo, añade profundidad y riqueza al esfuerzo terapéutico. También le añade complejidad. Todos estamos sujetos a las influencias culturales múltiples y sobrepuestas. Por ejemplo, existe una clara sobreposición entre las culturas tradicionales de la mujer y las de un pueblo pequeño. Al mismo tiempo, casi todas las personas que vemos en la psicoterapia han sido expuestas a la televisión, que promociona los valores principales americanos. Esto puede dar origen a un conflicto entre los objetivos planteados conscientemente y los valores culturales inconscientes. Es imposible someter estos conceptos al lecho de Procusto. Al contrario, las influencias culturales individuales se deben identificar y tratar tan pronto como demuestren su importancia en el proceso de la terapia.

Una perspectiva cultural de la resistencia sugiere, en primer lugar, que es importante para los terapeutas darse cuenta de sus propios valores culturales tal como se han descrito en la Rejilla. Esta conciencia puede ayudar al terapeuta a sensibilizarse con respecto a las diferencias entre sus propias creencias y las de sus pacientes.

Una segunda cuestión es el reconocimiento de que frecuentemente se da una discrepancia entre los valores aprendidos conscientemente y los valores culturales inconscientes, como en los casos 2 y 4 descritos más arriba. Esta disonancia puede encontrarse en algunos terapeutas. Por ejemplo, sin conocimiento de los factores culturales, puede resultar difícil para un estudiante de terapia de clase media, blanco, educado en un pueblo pequeño, apreciar el impacto del Tiempo (como variable cultural) sobre sí mismo y el proceso terapéutico.

En tercer lugar, se debe entender que no toda convergencia de valores es terapéuticamente positiva, ni todas las divergencias negativas. No es difícil imaginar que la paciente mencionada en el caso 4 puede tener un éxito limitado con muchas de las mujeres a las que ayuda que comparten tanto su valor consciente con respecto a los hombres (la búsqueda de una pareja, visto como otro Individuo complementario o una pareja en una relación Colateral), como sus valores inconscientes (los hombres y las mujeres se relacionan de forma jerárquica). Por el contrario, la mujer descrita en el caso 2 empezó con una visión del Tiempo en el Pasado, en contraste con la del terapeuta. El éxito se consiguió mediante el acercamiento de sus valores a los del terapeuta.

Finalmente, puede ser útil indicar cómo utilizo este enfoque en mi práctica. Convencido del valor heurístico de las culturas ocultas, presento los parámetros

pertinentes al paciente de una forma casi didáctica. Luego, le muestro los efectos de sus valores culturales ocultos, basados en su propia historia, problemas y curso de la terapia en aquel punto. Habiendo clarificado el concepto y su relevancia para el paciente, el paciente puede elegir en base a la información obtenida. Algunos harán de sus valores culturales el núcleo de la terapia mientras que otros los situarán fuera del alcance de la terapia. Espero, que una mayor investigación y las experiencias de otros terapeutas ayudarán a clarificar y subrayar el uso eficaz de esta fuente de “resistencia” generalmente olvidada en la terapia.

Cuando los terapeutas no tienen en cuenta las variaciones culturales durante el proceso terapéutico, se ven forzados a explicar todos los problemas y variables en clave psicopatológica. Esto otorga un peso excesivo a las cuestiones de la psique y puede potencialmente alargar e interferir en el proceso terapéutico y su resultado.

A veces, se acusa a los terapeutas de ser arrogantes, ya que creen saber lo que es mejor para los demás e intentan meter con calzador sus soluciones en las personas desdichadas que buscan su ayuda. Probablemente pocos terapeutas pueden escapar a esta forma de actuar. La mayoría, sin embargo, si son conscientes de lo que están haciendo, se muestran prudentes en presentar enfoques, que tal vez a ellos les funcionan, como respuestas adecuadas para aquellos con quienes trabajan . Ya que los valores culturales están fuera del campo consciente, los pacientes corren el peligro de que los terapeutas intenten, sin ser conscientes de ello, transformarlos a semejanza de su propia imagen cultural.

Existe un relato, tal vez apócrifo, de un experimento en el que se sacaba a un joven mono de su colonia. Los investigadores lo pintaron con un spray verde no tóxico y lo devolvieron a su grupo de origen, donde el resto de los monos lo mataron. Los terapeutas deben ir con cuidado de no crear una versión clínica de este fenómeno. Debemos evitar enviar a casa desde nuestras clínicas y despachos a los expacientes tratados con éxito, “culturalmente pintados de verde”.

El propósito de este artículo es demostrar que los valores culturales inconscientes son una fuente no reconocida de resistencia. Desde esta perspectiva, la resistencia puede ser un resultado del conflicto del paciente entre los valores culturales inconscientes y los valores contraídos conscientemente o, puede ser resultado del conflicto entre los valores culturales (inconscientes) del terapeuta y del paciente. Estas causas de resistencia pueden operar en situaciones en las cuales el terapeuta y el paciente comparten parámetros tales como la raza y la clase.

Palabras clave: resistencia; cultura; valores; encaje terapeuta-cliente; raza, clase.